

Llegado á Córdoba, el santo abad tuvo que esperar mucho tiempo para lograr audiencia. Por fin fijado el día, se le dice que se revista de magníficos ornamentos para parecer ante el califa. « Un pobre de Jesucristo, dijo, no tiene vestidos de muda. » Abderrahman mandó entregarle una suma considerable. Juan de Vanderas la aceptó; pero inmediatamente la repartió entre los pobres de Córdoba. « Me admira la firmeza de ese monje, » dijo el califa; que venga, si quiere, vestido de una saca: no lo recibiré con menos placer. » Fué pues admitido el diputado cristiano ante Abderrahman, y cumplió su misión con tal nobleza y desparpajo, que se captó la amistad del califa. Insistió entonces el santo abad sobre la persecución que los Sarracenos hacían sufrir á los fieles y le suplicó pusiese término á ella. Al despedirse manifestó su intención de regresar pronto á la Germania; pero le respondió muy afablemente el califa: « Después de haber esperado tanto tiempo para hablarme, no hay que dejarme tan pronto. » En la segunda audiencia el califa habló largamente de las hazañas de Oton el Grande, de su elevado carácter, de los inconvenientes y ventajas del sistema feudal en Alemania; y por fin le despidió dándole muchos y ricos presentes. La relación de esta embajada, escrita por el mismo san Juan de Vanderas, es uno de los más curiosos monumentos del siglo x.

41. El papa Agapito II murió en Roma el 18 de marzo de 956, después de un glorioso pontificado.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XII (23 de marzo de 956-14 de mayo de 964).

1. Estado de la Italia al advenimiento de Juan XII. — 2. Elección de Juan XII. — 3. Oton el Grande, emperador. — 4. Juan XII abandonado por el partido de Oton el Grande. — 5. Atentado de Oton el Grande contra el papa legítimo. — 6. Concilio de Roma, que depone á Juan XII y elige á un antipapa bajo el nombre de Leon VIII. — 7. Juan XII restablecido, muere.

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Benedicto V es confinado á la Hungría. El antipapa Leon VIII se apodera de la autoridad. Muere al mismo tiempo.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN XIII (1º de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. Estado del mundo católico al advenimiento de Juan XIII. — 10. La vida política en Alemania se concentra en la persona de Oton el Grande. — 11. Esfuerzos de Oton el Grande para extender la fe cristiana. — 12. Embajada de Luitprando, obispo de Cremona, á Constantinopla. — 13. Casamiento de Oton el Grande con Teófana, princesa griega.

§ IV. PONTIFICADO DE BENEDICTO VI (22 de setiembre de 972-marzo de 974).

14. Benedicto VI muere envenenado.

§ V. PONTIFICADO DE DONO II (5 de abril de 974-octubre de 975).

15. Elección y muerte de Dono II. San Mayol rehúsa el supremo pontificado.

§ VI. PONTIFICADO DE BENEDICTO VII (19 de diciembre de 975-10 de julio de 984).

16. Antipapa Benedicto VII. — 17. Los Rusos delante de Constantinopla. — 18. Crisis de la sociedad en el siglo x. — 19. San Dunstan, arzobispo de Cantorbery. — 20. San Bernardo de Menthon. — 21. Roswitha. — 22. Muerte de Benedicto VII.

§ VII. PONTIFICADO DE JUAN XIV (19 de octubre de 984-20 de agosto de 985).

23. Elección y muerte de Juan XIV.

§ VIII. PONTIFICADO DE JUAN XV (1º de diciembre de 985).

24. Elección y muerte de Juan XV.

§ IX. PONTIFICADO DE JUAN XVI (25 de abril de 986-30 de abril de 996).

25. Hugo Capeto, rey de Francia. — 26. Persecución de Suenon. Conversión de

los Rusos. — 27. Preocupacion del fin del mundo. — 28. Muerte de san Wolfango y de Juan XVI.

‡ X. PONTIFICADO DE GREGORIO V (19 de mayo de 996-18 de febrero de 999).

29. Eleccion de Gregorio V. — 30. Antipapa Filagathe. — 31. Roberto Pio. Berta. — 32. Bermudo II, rey de Leon. — 33. Muerte de Gregorio V.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XII (23 de marzo de 956-14 de mayo de 964).

1. A la muerte de Agapito II, la Italia se fraccionaba en potencias diferentes y rivales. Oton el Grande tenia el alto dominio de la Lombardia; mas á ruegos de su esposa santa Adelaida habia dejado á Adalberto, hijo de Berengario II, la administracion de una parte de sus antiguos Estados. Alberico, duque de Toscana, esposo de Marozia, murió, y dejó sucesor á su hijo Octaviano, de edad de 18 años, el cual, á pesar de su anterior ordenacion, se apresuró á tomar las riendas del gobierno. Pandolfo, duque de Capua, trataba de hacerse una potencia independiente en la tierra de Labor. La falta de una soberanía fuertemente constituida, tal como la habia erigido Leon III en favor de Carlomagno, se echaba de ver en Italia por rompimientos, luchas y guerras intestinas. Se hacia mas y mas necesaria la alianza del pontificado con el imperio. Por desgracia no se tenian á mano elementos homogéneos para constituirla sólidamente. El restablecimiento del imperio en provecho de los príncipes de Alemania no podia presentar las garantías de proteccion y estabilidad que esperaba la Santa Sede.

2. El príncipe Octaviano, ya clérigo de la Iglesia romana, y á la edad de diez y ocho años dueño de una potencia temporal, tuvo la ambicion de juntar á su título de soberano la autoridad espiritual del jefe de la cristiandad. Fué elegido papa el 23 de marzo de 956. Fué á la vez una calamidad y una cosa vergonzosa. No llevaba consigo á la Silla de san Pedro sino los vicios y disolucion de un jóven disoluto, y á pesar de la exageracion que Luitprando ha debido poner en su relato de los desórdenes de este papa, aun queda sobrado de verdad para que el escándalo de este pontificado haya atravesado los

siglos como una blasfemia ruidosa que contristaba al cielo y alegraba al infierno. Octaviano mudó su nombre en el de Juan XII. Primer ejemplo de mudanza de nombre en los papas al tiempo de su exaltacion, que ha llegado á ser costumbre.

3. Juan XII no vió en su nueva dignidad sino un medio de satisfacer sus pasiones mas á salvo. Desde su advenimiento juntó tropas y marchó contra Pandolfo, príncipe de Capua, pero con mucha felicidad, porque regresó á Roma vencido completamente, y esta derrota le entregó sin defensa á las sediciosas empresas de Adalberto, rey de la alta Italia. Impotente para librarse de esta tiranía, el papa apeló á Oton el Grande, que efectivamente llegó á Roma en 962. Fué recibido como un salvador por el pueblo y clero. El jóven pontífice se apresuró á coronarle emperador, quedando restablecido así el imperio de Occidente despues de cincuenta años de interregno. Los Romanos juraron fidelidad á Oton, y Juan XII le prometió solemnemente que jamás contraeria alianza con sus enemigos. Por su lado, Oton el Grande confirmó las donaciones hechas á la Santa Sede por Pipino y Carlomagno. El original de esta acta, escrita en letras de oro, fué depositado en el castillo de San Angelo. El emperador estipuló que no se reservaba para sí y sus sucesores ningun poder de gobierno ni de jurisdiccion sobre los Estados pontificios, « á menos de » no ser *llamados y requeridos oficialmente por quien tuviere el » gobierno de la santa Iglesia.* » Se renovó entonces el decreto del papa Eugenio II sobre eleccion del papa. « El clero y la » nobleza de Roma, á causa de las necesidades públicas y para » castigar las injusticias para con el pueblo y razonables pre- » tensiones de los prelados, harán juramento de seguir exac- » tamente los cánones de la eleccion del papa, y de no per- » mitir que el elegido sea consagrado sin la presencia de los » enviados del emperador. »

4. Juan XII no cumplió largo tiempo con la fe que habia jurado. Aun estaba Oton el Grande en Pavia, cuando supo que el papa acababa de firmar una alianza ofensiva y defensiva para echar á los Germanos de Italia. Sorprendido con esta

inesperada noticia, envió diputados á Roma para saber la verdad. Los ciudadanos mas respetables y distinguidos acusaron á Juan XII de fechorías desgraciadamente verdaderas. Sus costumbres eran infames. Él decia : *que si preferia Adalberto al emperador, era porque tenia un cómplice en el primero y un juez en el segundo.* Oton el Grande acogió estas acusaciones con cierta reserva, y culpaba á la juventud del papa las acciones odiosas que se le imputaban. « Podrá corregirse, dijo, » con la edad, buen ejemplo y amonestaciones de los hombres » de bien. » Se contentó pues el emperador con dar pruebas de su indignacion contra Adalberto, y fué á sitiar á Montefeltro, donde se hallaba encerrado este príncipe. En este llegó al campo imperial una diputacion del papa, compuesta de Leon, primer secretario de la Iglesia romana, y Demetrio, personaje principal. Juan XII prometió corregirse en lo sucesivo de lo que solo era efecto de su acalorada juventud. Se quejaba al mismo tiempo de que el emperador se hacia prestar juramento á sí mismo solo, y no á la Silla apostólica, por las ciudades de su dominacion por donde pasaba. Oton se disculpó de este agravio en una carta respondiendo á la del papa. Hizo partir para Roma á Landobardo, obispo de Munster, y Luitprando de Cremona, historiador de esta triste época, con vasallos que en caso de necesidad debian probar la inocencia de su señor en la *prueba del duelo*, si el papa no le creia. Juan XII no quiso admitir excusa alguna y llamó las tropas de Adalberto á Roma.

5. Al saber esto, apretó el emperador el cerco de Montefeltro, y al fin del estío marchó para Roma. Juan XII y Adalberto no osaron esperarle, y huyeron llevándose consigo el tesoro de san Pedro (año 963). — Hasta aquí la conducta de Oton el Grande habia sido irrepreensible. Pero descarriado por consejo de los obispos alemanes, muy poco versados en los cánones, é irritado justísimamente de la escandalosa y falsa conducta de Juan XII, ensayó dar un paso de funesto ejemplo, creyéndose en derecho de hacer deponer al soberano pontífice. Por bueno ó malo que fuera Juan XII, era papa legí-

timo, y no habia en la tierra autoridad superior para deponerle. El cánón veintiuno del octavo concilio ecuménico dice : « Si alguno, fuerte por su poder secular, quisiere ex- » pulsar al papa de su silla, sea anatematizado. » San Avito de Viena habia dicho ya : « El jefe de la Iglesia universal no » puede ser juzgado por sus inferiores, etc. » Los obispos de Francia, reunidos en Roma para tomar conocimiento de las acusaciones contra el papa Leon III en 860, dijeron : « No » osamos juzgar á la Silla apostólica, que es cabeza de todas » las iglesias de Dios, etc. » Hé aquí lo que no debieron olvidar los consejeros de Oton el Grande, los obispos reunidos en conciliábulo por su orden para juzgar al papa Juan XII, año de 963 : sus decretos fueron nulos, y antipapa el que eligieron.

6. Sin entrar en detalles acerca de lo ocurrido en este conciliábulo, solo diremos su final : « A un mal sin ejemplo es » menester un remedio inaudito. Si Juan XII solo se hiciera » daño á sí propio, habria que tolerarle ; pero su ejemplo es » contagioso y pervierte á las almas. Os suplicamos pues, em- » perador, que lo arrojeis de Roma y su santa Iglesia, y que » se elija en su lugar un papa virtuoso y edificante. » Consintió Oton, y fué elegido antipapa Leon, el mismo que habia sido diputado de Juan XII al emperador. Oton el Grande creyó con la mejor buena fe haber hecho gran cosa con quitar un papa y poner un antipapa, y pacificar la Italia.

7. [Se volvió pues el emperador á Alemania dejando á Roma sin tropas. Juan XII pudo reunir las suyas y volvió á apoderarse de viva fuerza de su trono pontifical, cometiendo acciones indignas hasta de un cristiano, de un hombre. El Señor le castigó, pues murió en medio de sus desórdenes casi repentinamente, sin ni aun poder recibir el santo Viático. Al considerar la historia de dos, á lo mas tres pontífices que, sobre doscientos cincuenta y nueve, han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas aun en el trono pontifical. Pero es muy cierto, y así lo aseguran todos los escritores, que

jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe. La fe se ha conservado siempre pura é íntegra en medio de los mayores peligros : la existencia de la Iglesia es pues un milagro !]

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Los Romanos aborrecían de muerte la dominación alemana : así es que á la muerte de Juan XII, sin hacer caso alguno del antipapa Leon, colocaron en la Silla apostólica al papa Benedicto V, cuya virtud y ciencia eran conocidas de todos. Pero Oton quería á todo trance sostener á su creatura Leon VIII. Vino pues con un poderoso ejército delante de Roma y la sitió. El odio era encarnizado por ambos lados : los Italianos se defendían con resistencia desesperada, y los Alemanes atacaban con el mayor furor. El papa Benedicto V no omitió nada por animar y exhortar á los Italianos, y subía á las murallas de la ciudad para amenazar con excomunion al emperador y á su ejército. Pero Oton no por eso dejaba de apretar mas y mas el cerco, hasta que Roma le abrió sus puertas el 23 de junio de 964. Leon VIII entró con el emperador.

Se celebró un conciliábulo bajo la presidencia de Leon VIII en la iglesia de Letran, año de 964 ; y asistieron á él Oton y los obispos alemanes, sajones, lorenenses, romanos ó italianos. Benedicto V fué introducido revestido de sus ornamentos pontificales, declarada nula su elección, y reducido á simple diácono, que era antes del pontificado. No pudiendo negar nada al emperador, Leon VIII mandó con especial decreto : « que » Oton y sus sucesores tendrían solos el derecho de declarar » el sucesor del reino de Italia, *de establecer al papa*, y dar las » investiduras á los obispos ; que no podría elegirse papa, » obispos ni patricios sin consentimiento suyo. » Benedicto V fué desterrado á Hamburgo, y así se consumó uno de los actos mas sacrílegos de la historia eclesiástica. El emperador partió muy pronto de Roma y pasó el resto del invierno en la alta Italia, donde la peste hizo grandes estragos en su ejército.

Leon VIII murió en breve, hácia el mes de abril de 965 ; y Oton el Grande, que había conocido á fondo las virtudes de Benedicto V, quiso restablecerle, pero murió también en 5 de julio del mismo año : compareciendo casi al mismo tiempo ante el tribunal de Dios el pastor legítimo y el usurpador.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN XIII (1.º de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. El relato de los acontecimientos particulares nos ha impedido hacernos cargo del estado general de la Europa y de la cristiandad en el momento en que Juan XIII subía al trono pontifical. Una ojeada sobre los diversos soberanos de la cristiandad nos bastará para seguir el hilo de nuestra historia. La Inglaterra, desde Alfredo Magno, continuaba sometida á los reyes de origen sajón : sucedieron á aquel Eduardo I, Athelstan, Edmundo I, Edredo, Edwy, y en fin Eduardo el Pacífico. Ayudado este príncipe de los consejos de san Dunstan, arzobispo de Cantorbery, de san Etelwoldo de Winchester, de san Oswaldo de Worcester y del piadoso canciller son Turquetul, acabó de dar á la legislación inglesa su carácter de uniformidad y mansedumbre cristiana. — La Francia, bajo el gobierno de Lotario, hijo de Luis de Ultramar (desde 954 á 986), obedecía en realidad á Hugo el Grande, conde de París, y todo se preparaba para reemplazar muy pronto la dinastía carlovingiana con la de los Capetos. — La España, fiel á la sangre de Alonso Magno, tuvo buenos príncipes y magnánimos, entre ellos Ramiro II desde 950 á 955, y Ordoño III desde 955 á 967, que lucharon con buen éxito contra el famoso califa de Córdoba, Abderrahman. Ramiro III desde 967 á 982, continuó la obra de sus progenitores, extendiendo sus conquistas como ellos. — El Oriente continuaba siendo teatro de revoluciones sangrientas. Constantino VII Porfirogeneta, sabio ilustre, pero muy cuitado emperador, murió en 959, envenenado por su propio hijo Romano II, á quien las intrigas de Teófana, hija de un tabernero, que había tomado por esposa, le hicieron sucumbir muy pronto á los esfuerzos ambi-